RUBÉN DARÍO[1]

Santiago Montobbio

Barcelona, España

LOS DOS DARÍO, LOS DOS BORGES

Quiero revisar una vez más el texto sobre Rubén Darío para el *Repertorio dariano* de la Academia Nicaragüense de la Lengua, y que responde a las conferencias que en Nicaragua sobre él y la Generación del 27 di. Ha salido un texto extenso -pero que a la vez en verdad responde a lo que dije en diversos lugares de Nicaragua-, porque escribir es un entusiasmo. También es un deber y es un rigor. De ahí mi deseo y necesidad de revisión. Porque sólo entregarlo por segunda vez me di cuenta que había olvidado de corregir alguna errata que había advertido, y también otro punto que olvidé. El sábado como con Francisco Javier Sancho Más y José Argüello y su mujer en Can Culleretes, el restaurante más antiguo de Barcelona, de 1786, y no sé cómo José me hablaba de Borges y yo recordé cómo le oí contar algo -yo adolescente- a Juan Goytisolo en la Universidad de Barcelona, y es su respuesta a la pregunta de qué pensaba de las erratas. Borges respondió: Son mi única esperanza. Yo apostillo: con su falsa modestia. José ríe. Reímos en una comida de sábado en un restaurante antiguo de Barcelona, en el que también tuvo que comer y cenar muchas veces Darío cuando vivió en mi ciudad.

Escribir es escribir de más, lo sabemos -y soy un caso con el que aducir que esto es así-, pero también de menos. Y mi caso también puede probarlo. El escribir está también lleno de olvidos, de omisiones, de faltas, de ausencias. Y se hace con ellos. Podemos ver ahora, con lo que quiero contar, cómo es cierto. La cuestión que olvidé revisar es que yo me refería a las variaciones que distinguen la obra de Rafael Alberti, y decía cómo Dámaso Alonso afirma que es lo primero que llama la atención de su obra. Y ponía comillas, en espera de incluir la cita de Dámaso al respecto en su literalidad. Y se me olvidó buscarla e incluirla. Bueno, puedo no ponerla, decir que Dámaso señala esto y ya está -así también está bien-, pero no dejar unas comillas vacías, a las que les falta lo que han de entrecomillar. Esto no puede quedar así. Sí: es un detalle. Pero pienso en el contenido al que se refiere. Yo he hablado de la doble vertiente que veo en Darío y que no sólo veo y creo que está, el Darío colorido y

[1] Con el título "Rubén Darío" publicamos un conjunto de textos darianos de Santiago Montobbio, conformado por textos editados en diversos medios y momentos y un texto inédito. "Los dos Darío, los dos Borges" se publicó en el número 89, correspondiente a abril de 2019, de *Carátula* (Managua), y resulta un complemento natural a la conferencia "Rubén Darío y la Generación del 27" que Santiago Montobbio impartió en diversas instituciones y entidades de cultura de Nicaragua en febrero de 2018. El texto que corresponde a esta conferencia se publicó en *Repertorio dariano 2017-2018* (Managua), publicado por la Academia Nicaragüense de la Lengua, y se publicó asimismo en el número 47, correspondiente a marzo-abril 2019, de la *Revista de la Cátedra Mariátegui* (Lima), en lo que fue la primera colaboración del escritor barcelonés en la misma. "Volver a Darío" se publicó en *Repertorio dariano 2019-2020* (Managua); "Una casa en Barcelona" permanecía hasta ahora inédito, y "Rubén Darío, *Canto a la Argentina* y lugar de encuentro" se publicó en *Revue d'Art et de Littérature, Musique* (Toulouse) el 25 de agosto de 2024. Este conjunto de textos darianos de Santiago Montobbio completa y complementa al texto de su conferencia "Rubén Darío y la Generación del 27", y establece un diálogo con él.

sensual y externo -el más modernista, que es también el más conocido- y el Darío apesadumbrado y lírico, sombrío, que creo el más valioso y el que más perdura y el que más me conmueve. He hablado, en referencia a ello y los poetas del 27, he recordado los casos en que se da como una doble vertiente en una obra, y así Manuel Altolaguirre dice precisamente de Gerardo Diego que es un poeta doble. Así es. Y destaco que, en su caso, esta doble vertiente o cara en su poesía se produce y da en ambas con sinceridad. Así nos lo dice Gerardo Diego, y lo destaco. También se da así en el caso del gran poeta catalán J. V. Foix, y el verso final de un soneto lo resume de manera perfecta: "M'exalta el nou i m'enamora el vell". Sí, porque esta doble vertiente se refiere a que practica una escritura vanguardista, un personal y deslumbrante surrealismo, y a la vez escribe unos sonetos maravillosos y que parecen los de un poeta catalán clásico. Y éste es el caso también de Gerardo Diego, susonetos célebres y espléndidos, sonetista como si lo fuera del Siglo de Oro, y poeta vanguardista, lo único que de hecho quedó del ultraísmo, según Dámaso Alonso. Esta doble vertiente, esta doble faz de su poesía, se refiere a esto. Hay unas profundas y sinceras palabras de Gerardo Diego -como hay ese verso de Foix que he citado-, que así lo aclaran y de ello dan razón. Afirman su sinceridad, su convencimiento.

Muy bien. Esto es así. Recuerdo esta doble vertiente o cara -la de Gerardo Diego, creo que la de Foix no la menciono, me refiero a él desde otro aspecto, aunque esté enlazado con una de estas caras de su obra, y a la vez vertebra y está presente en toda, y es la lengua en la que escribe, y para eso se forja, casi crea o inventa, mas con resultado óptimo y que se aprecia como un fruto natural, por posible, y por él logrado-, y no la detallo mucho. Quizá porque sé, aunque no me refiera mucho a ello, que no es exactamente el tipo de doble vertiente que se puede apreciar en la obra de Darío y destaco, y es cuestión que me importa mucho y a la que mucho me refiero.

He de revisar este punto referente a las variaciones de Alberti y caigo en esto. Porque las variaciones de Alberti son técnicas, de carácter técnico, y así lo pienso, y que la doble vertiente que destaco y comento, para enlazarla con la de Darío, en Gerardo Diego y se da de igual modo en Foix no es exactamente lo mismo que lo que yo señalo y digo de Darío. Y, pienso de pronto, que hay algo mucho más parecido, que sé bien y he sabido siempre, y es extremo al que en ocasiones me he referido, y en cambio no he mencionado en este texto sobre Darío. Y ya no voy a incluir en él un comentario al respecto. Pero quiero decirlo, escribirlo. Y decido hacerlo como apostilla.

Es algo sencillo. En mi texto sobre Darío se tiene muy presente a Borges. Y recuerdo ahora los dos Borges de Sabato. Me referí a ello, precisamente, en presencia de Ofilio Picón, en una entrevista que nos hacían a los dos cuando estuvo en Barcelona, un compañero de colegio en una radio alternativa en la Plaza Real. A Ofilio fue una referencia que le gustó y así me lo dijo al salir. Sabato, en una posición que en su día se consideró original pero que comparto y así lo he señalado siempre -y que quizá ahora, cada vez es compartida por más gente-, y tras habernos señalado en otras ocasiones que muchas veces lo más valorado o conocido de un escritor no es lo que más vale, hablaba de los dos Borges que él veía y de su valoración y juicio sobre ellos. Hablaba del Borges de las paradojas y juegos del intelecto, el Borges de la narrativa, que era el conocido y admirado, y de otro Borges, el Borges de una voz más íntima que es el que está en sus poemas y algunos de sus ensayos. Sabato dice que cree que este Borges más íntimo y poco valorado y conocido era el que más valía y el que consideraba iba a perdurar. También yo así lo creo. A veces, como digo, lo

he recordado y así lo he dicho -el cantautor nicaragüense Ofilio Picón es testigo, lo fue una noche en una radio en Barcelona-. Y esto está más cerca de lo que yo señalo y digo de Darío. Porque señalo algo parecido, y es que el Darío que se tiene por más brillante y es el admirado y más conocido, al que debe la gloria, es el Darío sonoro y externo, mago de ritmos y formas, gran maestro, sí, pero también ligado a su tiempo y a un modo de hacer literatura y entender las cosas, que tiene su momento histórico, y está también el Darío íntimo, lírico y sombrío, que creo eterno y para siempre, que es el que más me llega adentro y me conmueve, y creo que lo seguirá haciendo, a mí y a quien lo lea. Este doble Darío, o estos dos Darío de los que yo hablo es algo que está mucho más cerca de los dos Borges de los que habla Sabato. Podría haberlo recordado. Pero no lo he hecho. Quizá porque el tema es Darío y el 27, y por ello lo he enlazado con lo que en este sentido tenía alguna semejanza en las obras de los poetas del 27. Quizá, pues, responde mi olvido a una razón, y hasta está bien. Pero ahora recuerdo esta relación, esta semejanza entre los dos Darío y los dos Borges y quiero decirlo. Decido escribir un texto aparte, como salga. Salen los pensamientos como las esquinas de las calles al andar una ciudad. Caminamos por el barrio gótico de Barcelona, por el Borne. Junto a la maravillosa iglesia gótica de Santa María del Mar José Argüello me pregunta por Sabato, se interesa por cómo es la carta que me escribió tras recibir y leer mi primer libro. Es una carta espléndida. Así que Sabato está ligado a mi poesía y a mi vida. También Borges, también Darío. Borges me firmó su poesía completa y su último libro de poemas en el Paseo de Gracia de Barcelona. Yo era un chico, pero escribía ya poesía. Camino por el Paseo de Gracia, al lado de él vivo. Tantos pasos doy por este paseo. Pasos también en los poemas, pasos que doy gracias a los poemas de Borges. Y Darío camina conmigo. Camina el sábado pasado, hace dos días, mientras andamos por el barrio viejo de Barcelona, de esta ciudad en la que nací y vivo y en la que él también vivió y quiso, los dos queremos. El amor une, y une la poesía. Une la memoria, el corazón. El afecto. La cuerda más íntima y más lírica que se encuentra en la voz de un poeta es lo que de modo más profundo nos dice, y nos acompaña en nuestros pasos y nuestros días, nuestros pesares, nuestras tristezas, también nuestras alegrías, como la de buscar los pasos perdidos y la memoria de un poeta en esta ciudad que quiso con amigos nicaragüenses que están en ella unos días.

Barcelona, 16 de julio de 2018

VOLVER A DARÍO

VOLVER A DARÍO. ESCRIBIR "VOLVER A DARÍO", PERO -PIENSO AHORA- si puedo hacerlo. Porque la vida es otra, otros los sentimientos, los propósitos.

¿Cómo volver? ¿Cómo volver a Darío y al principio del sentir en el corazón y en la lengua que él puede representar y decir, como quería comentar este sentir en lo que escribiera, y hacerlo ahora? ¿Cómo hacerlo ahora?
Esto me pregunto, pero también pienso y me respondo que hemos de seguir buscando anclaje en nuestras pasiones y en nuestras convicciones, en nuestros sentimientos profundos.

Sentimientos y pensamientos. Por esto -pienso también- no me he de arredrar y he de escribir como salga y como pueda el texto "Volver a Darío" que pensaba escribir para los amigos

de Nicaragua. También ahora volver, ahora quizá más que nunca, volver a Darío y al principio que es, volver al alba y a la noche, a la verdad de la poesía, que es siempre una vuelta y es también un principio, una vuelta al principio, al origen primero, a la expresión inicial del arte del hombre antiguo.

ACABO DE ESCRIBIR este poema. Es jueves 9 de abril, Jueves Santo. El poema habla de la intención de escribir un texto, que tengo hace tiempo, y me anima -me anima a mí mismo- a así hacerlo. Es un texto que quiere decir algunas cosas, pocas, pero sencillas y verdaderas, cosas que sabemos pero quiero -quieres, queremos todos- volver a pensar y decir para saberlas en esta calidad de verdaderas que profundamente tienen. El texto -se puede leer en el poema- lleva por título "Volver a Darío". Quiero volver yo a él en él -en el texto-, aunque sea de manera sucinta, como un complemento o colofón al texto que dediqué a Darío y a los poetas de la Generación del 27, que respondía a las conferencias que en febrero y marzo de 2018 impartí en diversas ciudades y entidades de cultura de Nicaragua y se publicó en *Repertorio dariano 2017-2018*, que edita la Academia Nicaragüense de la Lengua, algo que fue y es un honor para mí. Y quiero volver a Darío, volverlo a decir y a sentir, volver a escribir sobre él, aunque sea una impresión o un apunte, para decir ya desde su mismo título cómo sentimos la necesidad y la voluntad de volver a él, y cómo se vuelve a lo que es un principio. Que es, siempre, el arte de un gran artista de verdad. Principio. Algo que empieza, que es nuevo en su tiempo, lo cambia y permite que se abran otros.

No puedo tener mejor compañía, si pienso en los colaboradores que me acompañan en este volumen publicado por la Academia Nicaragüense de la Lengua, *Repertorio dariano 2017-2018.* He de ir leyéndolo y disfrutándolo con calma. Veo el texto de mi querido Giuseppe Bellini y me encuentro con sus páginas finales. Veo que Bellini destaca la importancia del aspecto más espiritual, melancólico y meditativo de Darío, que es aquél en el que yo quise poner el acento en mis conferencias y mi texto. En estas páginas finales dice así: "Si consideramos todos estos motivos, la colección de *Cantos de vida y esperanza…* nos presenta un momento de superación de un estado de "desengaño", es por esto fundamentalmente el producto de un otoño espiritual, entendido como la edad propicia a la reflexión y a la tristeza. Sin embargo, también el americanismo que el poeta revela, y que representa su evasión de la triste consideración del fracaso de la vida, es sincero y lo será también en el desaliento de los libros siguientes. Pero el Darío, verdadera expresión de este importante y definitivo momento, es el de las poesías más pensativas y personales. Aquí él adquiere la seriedad de la musa melancólica de José Asunción Silva, aunque con orientaciones diversas. Que por otra parte son aquellas que en cada poeta conservan la originalidad en el concierto modernista". También me llama de manera especial el párrafo con que Bellini cierra su texto, que es éste: "El modernismo de Darío se concluye en *Cantos de vida y esperanza…*, y en ellos concluye también el artista, el poeta extraordinario que, aunque sea a través de no pocos encenagamientos, ha dado a la poesía de lengua española en América y en España, realmente la carga vital que la ha conducido a la realización de un nuevo "Siglo de Oro"". Me llama porque es la tesis que sostiene mi trabajo, la de que Darío permitió e hizo posible

desde la renovación que llevó a la lengua literaria que se pudiera escribir de otra manera en castellano, con mucha mayor sutileza y perfección, y abrió una época de esplendor en la poesía en castellano, fue de hecho su principio y el que permitió que se diera. "Los poetas del 27 no hubieran podido escribir como lo hicieron sin el paso previo de Darío por la poesía y la perfección y maestría a la que llevó a ésta en el castellano" dije esos días de Nicaragua en mis conferencias y quizá también en alguna entrevista. A ese nuevo Siglo de Oro, como se refiere a él Bellini, diciendo también que fue Darío quien lo hizo posible, se le ha llamado, como sabemos todos -y para diferenciarlo del Siglo de Oro propiamente dicho-, Edad de Plata, o al menos éste es el nombre con que se conoce a la Generación del 27, y nombra con ellos a este nuevo oro de la poesía en castellano que ellos constituyen.

Me agrada encontrar esta coincidencia en el pensamiento y en el juicio de Giuseppe Bellini. Había ya pensado en él, en relación al título del texto que quería escribir y vemos que -de algún modo- ya escribo, "Volver a Darío". Porque en el ensayo que publicó en Milán sobre mi libro *Los soles por las noches esparcidos* -que es un título, ahora pienso, que también le hubiera gustado a Darío, y digo también porque sé que esto es algo que he pensado y dicho del título de otro libro mío- unos versos del mismo le llevaban a unos pensamientos profundos. Recuerdo que al escribirle para agradecerle este ensayo y comentarle el acierto que me parecía tenían estos pensamientos me decía que era mi poesía quien le llevaba a ellos. Con su gentileza y finura habituales. Esos versos dicen más o menos que en la noche volvemos a un recodo desconocido de nosotros mismos. Y este volver, este regreso a lo desconocido y verdadero que procura y se da en el arte lo iluminaba Bellini con sus pensamientos. Pero era este volver, este sentimiento y esta verdad de volver lo que le llevaba a ellos. Y "Volver a Darío" quería llamar y llamo a este texto que quería escribir y escribo. Se vuelve a lo que se desea volver y a lo que se necesita volver y a lo que se sueña volver. A lo que es verdadero y tiene la verdad de un principio. Por esto volver en la noche a nosotros mismos, por esto volver a Darío. Por esto, por poner el acento en este sentimiento y su verdad y todo lo que nos pueda sugerir, los pensamientos a que nos pueda llevar, como le llevó a Bellini, mi pensar en él. Recordarlo. Volver. Vuelta. *Vuelta a Roma* es el título del libro que se ha publicado y ha quedado detenido y suspendida su presentación -que tenía que ser el 25 de marzo en el Ateneo Barcelonés, donde los escritores y artistas catalanes tributaron un cálido homenaje a Darío-, y tiene la palabra Vuelta en su título, una palabra de la que nos acordamos en este tiempo, y a la que dirigimos nuestra esperanza. Vuelta a Roma, poder dar otra vez una vuelta a Roma o a la ciudad en la que vivimos, que será y querrá decir que ha vuelto la vida. Vuelta a la vida y a la poesía. Y también permanencia de la poesía, su resistencia y no olvido. Por esto sentir que he de escribir de todos modos, aun estando en esta situación, este texto sobre ella, sobre la poesía, y Darío. Sobre la vuelta a ello -a la poesía y a Darío-, al sentimiento que son y lo que significan. He dicho a veces que la poesía es una forma de resistencia. Y lo es. En estos momentos lo es el seguir sintiéndola necesaria, verdadera. Y esto es lo que quería decir, el sentimiento que quería expresar respecto a la poesía de Darío.

Volver a Darío porque Darío es un principio, porque empieza gracias a él otra vez la poesía, la permite de nuevo ser en su sensibilidad y en su altura. Como fue y ha de ser en el principio, merece y pide ser. Así la poesía. Como un principio. Un principio. Por esto volver a Darío. Porque es volver a sentir que esto es. Que esto es la poesía, él así la hizo ser y esto ha de ser.

Volver a Darío para recordar también su finura en la expresión del espíritu, y en él las negruras y las angustias. La soledad. El miedo. Saber que en la verdad de Darío está de modo muy principal esto, volver a saberlo y volver a decirlo, recordarlo y sentirlo en su verdad y como verdad.

Volver a Darío como puerta y como principio. Volver a Darío y sentir su sombra, la herida en su poesía del tiempo, en su poesía y en el corazón del hombre, la herida del tiempo y el deterioro que trae y cómo se marchitan las ilusiones y se alejan los sueños y son fantasmas los deseos y queda la necesidad de en las palabras buscar y encontrar este sentimiento y decirlo y que en esto esté y se halle la verdad más profunda de la poesía. Y de la vida. Porque la verdad que encuentra y dice la poesía es también la de la vida. Y volver a Darío es volver a la poesía y por tanto también a la vida. Como un principio.

Volver a Darío en su vinculación con Barcelona, en su sentirla y ser feliz en ella. Volver a recordarla como ciudad abierta y puerto y tierra de América, ciudad en la que vivir y escribir para escritores hispanoamericanos muy grandes. Además de Darío. Además de Darío escritores que fueron fundadores de sus países en esta ciudad, en Barcelona escribieron y vivieron, como José Rizal, que lo hizo en el Hotel España, un verdadero templo del Modernismo, decorado con una belleza excelsa por dos de sus mejores artistas, el pintor Ramon Casas -muy amigo de Darío- y el arquitecto Doménech i Montaner. Y Rómulo Gallegos, en una casa que ostenta una placa de bronce o hierro que lo recuerda y está en el chaflán de la calle Muntaner con la calle Londres, muy cerca de un bar de toda la vida del ensanche de Barcelona, El Velódromo, al que se iba mucho en mi juventud y que estuvo años cerrado y ha vuelto a abrir.

Así la poesía, así el pensarla, así el querer y sentir a Barcelona como ciudad abierta, como engarce con América y tierra de acogida predilecta para muchos de sus grandes escritores. Desear que este espíritu no se pierda. Por esto también volver a tenerlo, a tener este sentimiento, quiero decir, a sentirlo así. Volver a la acogida. Volver a las puertas abiertas. Volver a ser una ciudad que sea sobre todo un puerto de mar, y esto vale tanto para pensar en el puerto al que llegó por primera vez Darío a España y del que por última vez se fue de Europa para no regresar y también como metáfora. Como imagen de la ciudad a la que se llega y te recibe. En la que se vive. Se escribe. Volver a Darío por volver a pensar así a Barcelona, de esta manera, porque Barcelona así para él fue. Volver a Darío y escribir un texto sencillo con este título que diga algunas cosas sabidas pero verdaderas y que por esto se quieren y pueden volver a sentir, a pensar y escribir. Escribirlo en Barcelona, hacerlo por ejemplo ahora, hoy, en la mañana de este Jueves Santo de un tiempo tan extraño.

Barcelona, 9 de abril de 2020

UNA CASA EN BARCELONA

La casa en que vivió Rubén Darío su último tiempo en Barcelona está en Vallcarca, que es un barrio alto en la ciudad, cuando ésta ya se empina hacia el Tibidabo, de

calles tranquilas y casitas bajas, un barrio que conserva su personalidad distinta y que no parece ciudad. Una reforma urbanística de enorme impacto lo partió en dos y cuesta por ello más apreciarle en ese carácter distinto al de una ciudad, que recuerda más al de un pueblo de veraneo. Intentaba explicarles este carácter, la personalidad de este barrio, casi ciudad -ciudad otra- dentro de la ciudad a los amigos de la Academia Nicaragüense de la Lengua a los que acompañé a ver la casa en la que en él vivió Darío y que está justo donde lo han partido. ¿Y eso de allá?, me preguntó Francisco Arellano Oviedo. Es la misma calle Tiziano que continúa, pero no lo parece, ya que ese foso monstruoso de la Ronda que rodea justo allí la ciudad hurta esta impresión. La hace difícil. Recordé que Juan Eduardo Cirlot tiene un libro de poemas en prosa titulado *La Dama de Vallcarca*. Lo recordé para mí, creo haberlo recordado ya la primera vez que vi esta casa junto a Ofilio Picón, pero no lo dije. Sólo lo pensé para mí. Pensé también que me gustaría releer esos poemas en prosa allí ambientados por Cirlot.

Los he vuelto a leer esta primavera, durante el encierro. No recordaba la singularidad que les hace nacer y es que en una de estas casas de Vallcarca vivió el compositor Schönberg cuando residió en Barcelona en los años 20 -el 18, o 19, o 20, 21-, y la fascinación que ejerce sobre Cirlot -el artista y el hecho, la magia y el enigma de que viviera allí- le hace recorrer estas calles de Vallcarca y fijarse en sus casas, auscultarlas, respirarlas, fijarse en destalles singulares que puedan tener. En busca de un enigma. De un misterio, de una presencia. De lo que de ella pueda quedar, y que es -son- los del arte. Da sus pasos y sueños en estas calles y entre estas casas Cirlot, y los hace poemas. No recordaba esta razón, causa de la fascinación que siente por este lugar y el enigma que para él es e intenta volver a sentir y desentrañar. El enigma del arte. De quien aquí vivió y lo hizo. De su memoria. Yo había recordado, había tenido presente esta característica de la casa de Darío en Barcelona, había pensado y sentido que era una característica distintiva de ella, y que le dotaba de una particular personalidad, el que fuera una casa de Vallcarca. Y había recordado que estaba en el título de estos poemas de Cirlot, y pensado en releerlos. Al hacerlo veo que su razón es también la vida allí de un artista universal en Barcelona. Cirlot ve una presencia y un misterio en ello. Una llama no apagada. Siento también algo parecido respecto al hecho -hecho que es también magia y presencia y misterio que continúa- de que aquí, en Vallcarca, en estas calles esté la casa en que vivió Darío su último tiempo en Barcelona. Una casa en Barcelona. Esto siento que es para América y la poesía, para la hermandad a través de ella y de su memoria -la memoria de Darío-, y que a sentirlo de esta manera nos convoca. Que hay una casa en Barcelona para la poesía y lo que a través de ella nos une. Con América.

He escrito de lo que he vivido y leído esta primavera. En algún texto de los que publicó el periódico *El Faro de Melilla* aparece -o está casi a él dedicado- Juan Eduardo Cirlot. Me escribió respecto a uno de ellos la poeta cubana Nancy Morejón, y me contaba pasión con que leía y releía en La Habana los libros de Cirlot que había traído Alejo Carpentier. Debía haberlos comprado en París o Barcelona. Este escritor secreto, secreto en su misma ciudad, es leído y seguido con pasión e interés en América, en La Habana, mientras aquí era muy poco conocido. Me llega esta revelación esta primavera, y, como le digo a Nancy Morejón, me alegra enormemente saber que así era. Paseé con Nancy por Barcelona, la recuerdo fijándose en los árboles de las Ramblas, y yo decirle que son plátanos, y recuerdo de pronto que Francisco Arellano Oviedo se fijó en uno de estos árboles en la calle Tiziano, en la que está la casa en

que vivió Darío, y me preguntó qué árbol era y tuvo igual respuesta. Me dijo que en América los llaman cortavientos. Es un plátano que llena Barcelona, que está en sus grandes avenidas e hizo plantar Cerdá en el Ensanche -él decidió la distancia que debía haber entre uno y otro en la Diagonal. Siento que hermana mi ciudad con América. También la hermana una memoria del arte. De la poesía. Y que esto nos dice la casa en que vivió Darío su último tiempo en Barcelona.

Siento y pienso estas cosas, las siento a ráfagas y quiero escribirlas, pero no las escribo. No las escribo pero las tengo adentro. Llega el verano. Me llevo un montón de libros para que me acompañen en la playa. Allí, en el mar, en S'Agaró, los saco de sus maletas y bolsas al llegar. He traído algunos tomos de la obra completa de Josep Pla. Empiezo a leer uno, en el que se encuentra el para mí muy cercano texto "Recuerdos del Café Greco". Me fijo en otro de los tomos, y veo que se abre con el artículo "Records de Rubén Darío". Y lo leo. No lo conocía. Es un artículo personal, íntimo. Quiero decir que de este modo se ve y retrata a Darío, y también lo son los juicios de Pla respecto a él. Esto es curioso, es inusual, y me agrada. Refiere un homenaje que le tributan en el Hotel Colón en Barcelona. Dice con firmeza que han de publicarse y no pueden seguir inéditas las poesías que escribió en Mallorca y aún lo están. Hay afecto por Darío en este texto, y da testimonio de cómo aquí de verdad se le quiso. Hay afecto y también justicia en esta reivindicación y su deseo de que se conozca lo que escribió en su final. Un final en el que vivió en Barcelona, y fue feliz aquí. En la casa que conocemos y sentimos desde su memoria una casa para la poesía y para todos. Una casa en Barcelona. Que él describe con su huerto en la vida que de sí mismo escribe y nos dice lo bien que se siente aquí. Cuán dichoso es. No es un final o estancia conocidos y que se hayan vindicado en este carácter lo suficiente. Así me lo parece. Como con afecto y no sólo con admiración hacia el escritor dice en este texto por ello íntimo Josep Pla que hay que editar lo que aún no se ha editado de lo que escribió en Mallorca. Algo que cuenta su estancia allí ha estado décadas sin conocerse, y es el testimonio de Joan Sureda, el amigo y dueño de la Cartuja de Valldemosa en que se alojó. Es un testimonio en forma de carta y que suscitó Jorge Guillén. Me lo dio a conocer en un trabajo el teólogo nicaragüense José Argüello. Me explicaba cómo lo había editado hace unos pocos años una profesora de la Universitat de les Illes Balears. Le dije que era otro nexo de unión entre Darío y los poetas del 27, algo a lo que como él sabía yo he dedicado atención. Es maravilloso que ese testimonio de la estancia de Darío en Mallorca lo suscite Jorge Guillén, como me alegra profundamente que Josep Pla dé este valor al Darío final, pida la publicación de lo que escribió. Hay una reivindicación de su presencia aquí, de lo que ha de importarnos, y hay afecto en el texto de Pla por este Rubén Darío que aquí vivió. Pienso que esta estancia final en Barcelona, y que fuera una estancia para él dichosa, y lo que se le quiso aquí, ha de importarnos y hemos de reivindicarla, hemos de pedir para ella atención. Pienso que este ultimo tiempo de Darío aquí, lo que quiso y entendió a esta ciudad, y lo que a él se le quiso y se le entendió, es algo que importa y no hemos de olvidar, y es algo también que significa. Es una memoria que ha de acompañarnos. Así, como una memoria que nos acompaña y así se quiere que lo haga está Rubén Darío en este texto de Josep Pla que no conocía y que me alegra encontrar y leer en verano. Un verano que pasa. Y vuelvo a Barcelona. Una Barcelona en la que ahora escribo. En la que pienso que la casa en que en mi ciudad vivió Darío, en la que se sintió feliz y en la que fue su última estancia en Europa, hemos de sentirla y esforzarnos en sentirla, luchar por sentirla como una puerta y una ventana y un puente que nos una, un lazo firme de uno a otro lado del mar. Que esto dice

para la poesía y para el arte. Que éste es su significado, su realidad, y lo es para todos y esto nos dice una casa en Barcelona.

Barcelona, 23 de septiembre de 2020

RUBÉN DARÍO, *CANTO A LA ARGENTINA* Y LUGAR DE ENCUENTRO

Había pensado en libros queridos por releer tras los de Lorca, los aforismos brillantes de la juventud de Bergamín y las prosas de Juan Gil-Albert pero en las "Alocuciones" que Lorca dedica a la Argentina está la mención y el recuerdo del "Canto a la Argentina" de Rubén Darío y me entran ganas de leerlo. Está también Darío en ese curioso Diálogo al alimón de Lorca con Pablo Neruda. Tengo este poema de Darío dedicado a la Argentina en las intenciones, y desde allí, desde Buenos Aires me escribe Roberto Alifano. Me alegran su mensaje y sus noticias. Me comenta que han vuelto a publicar *Proa*, la revista de la juventud de Borges, y que la intención es seguir publicándola, y que le mande poemas para ella. Nada puede alegrarme más. Que mis poemas salgan en esta revista de la juventud de Borges. Roberto Alifano fue secretario de Borges, diez años o más, y, por tanto, trabajó con él. Sé que en los noventa *Proa* se volvió a publicar, tuvo una segunda o tercera época que él dirigió financiada por los amigos de Borges, los escritores Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. Y ahora la revista tiene esta nueva época, que también él dirige. Me alegrará de verdad en ella estar. Como me alegraría que pueda cumplirse una intención y proyecto de Roberto, que me comenta y para el que voy a ayudar lo posible para que pueda hacerse. Me dice que en septiembre viajará a Madrid y a Barcelona. Que quizá podría hablar sobre Borges y Neruda en mi ciudad. Que es el único que queda vivo que trabajó con estos dos titanes. Que lo deja en mis manos. Le contesto con poemas para *Proa* y con mi propuesta de que hagamos el acto en el Aula que tiene la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña en el Ateneo Barcelonés, una entidad cultural histórica y muy enraizada en la vida cultural de la ciudad, le digo, en la que, por ejemplo, leyó poemas Rubén Darío y al que iba mucho García Lorca. Le digo que constaré como presentador, porque es el que yo sea miembro de la ACEC lo que nos da derecho a solicitar el uso del Aula que tienen en el Ateneo Barcelonés. Que me diga las fechas que estará, y lo intentaré combinar. Será una alegría que podamos hacer este acto. Aquí, en mi ciudad. En el Ateneo Barcelonés.

Roberto Alifano me escribe viernes o sábado desde Buenos Aires, y domingo o lunes el teólogo nicaragüense José Argüello me envía una "Carta del Santo Padre sobre el papel de la literatura en la formación". Me espero a leerla con la atención que requiere, y así la leo el martes. Es un documento muy valioso. La palabra divina, la palabra de Dios unida a la palabra poética, el poeta en su ministerio como el sacerdote, San Pablo y la poesía. Hacer palabra, en la palabra encarnarse el misterio. Tiene un gran valor que este oficio sagrado quede como tal por el Papa testimoniado. Testimoniado y perfilado con acierto. Cita a Borges, y recuerdo que al poco de ser elegido Giuseppe Bellini dedicó su sección final "La Pagina" en el *Notiziario* que fundó y dirigía al Borges del Papa Francisco, y me digo que he de buscar ese texto. El Papa cuenta cómo dio clases de literatura joven, con 28 años, en un colegio jesuita en Buenos Aires, y cómo los chicos querían leer a García Lorca. Así que Borges y García Lorca en su reveladora carta. Tras leerla con atención la comparto con algunos

amigos, entre ellos la escritora Julia Sáez-Angulo. Veo que poco después Julia la difunde desde *La mirada actual.* No sé si ya la tenía o yo se la he dado a conocer, esto es lo de menos y si así fuera me alegraría, y me parece muy bien que llegue de sus manos a más destinatarios, y que son a los que dirige lo que hace. Es a través de ella que conozco a Roberto Alifano. Quizá con él en septiembre en el Ateneo Barcelonés, donde leyó poemas Rubén Darío e iba García Lorca, como le he dicho.

He pensado en leer "Canto a la Argentina" de Rubén Darío, pero tenía preparados ya los aforismos de Bergamín -*El cohete y la estrella. La cabeza a pájaros*-, y esta prosa de Juan Gil-Albert -*Breviarium vitae*-. Me fijo en los tomos de Josep Pla, y pienso que pueden ser una buena lectura para el verano -algunos de los que no he leído. Siempre me llevaba varios en verano, por pensar además que podríamos leerlos mi madre y yo. Porque Pla era una lectura compartida. Recuerdo cómo nos gustó a los dos *Primera volada,* cómo describe su impresión de ver la catedral de Gerona. Y tantas cosas. La *Historia de la República*, que leí en un libro que encontré en castellano, y en él la señora de la pensión que mostraba a Pla que la bañera estaba llena de plantas, porque para qué iba a servir si no, como la señora o señor de *El carrer estret* que despojaba a uno de su colchón, por necesitarlo más ella, algo que nos hizo gracia porque conocíamos el asunto. El pintoresquismo de Pla y su variedad, pero dichos ambos sin excesos, sin exageraciones, sino sencillamente en la verdad que son y como están en la vida. Pienso así en escoger algunos tomos de Pla. Las notas de París. Y algunos que ya seleccioné para algún verano. Está el volumen *Per passar l'estona*, en el que encontré los recordados recuerdos del Cafè Greco, cuyo manuscrito de Pla en él estaba enmarcado, y leí en buena parte, y *El passat imperfecte.* Recuerdo haber llevado este volumen, porque empieza con unos "Records de Rubén" que sí leí. Lo hojeo y decido que éste es el volumen de Pla que escojo para leer. Hojeo estos recuerdos de Rubén y veo cómo dice que en el Ateneo Barcelonés leyó su poema a la Argentina. Se me vuelve a hacer presente Rubén en su poema, y pienso que he de leerlo y quiero leerlo.

La edición de su poesía que manejé en las conferencias que sobre él y la Generación del 27 tuve el atrevimiento de dar en Nicaragua está en un estante alto, y recuerdo que tengo más a mano una edición nicaragüense. La cojo, y veo que el "Canto a la Argentina" está en el apartado *Canto a la Argentina y otros poemas.* Entre ellos, poemas de Mallorca. Pienso que puedo leer el texto de Pla antes de leer estos poemas de Darío, porque es breve y me hará las veces de introducción, y encuentro en él a Barcelona y a Mallorca, además de su mención y recuerdo de su lectura de su poema dedicado a la Argentina en mi ciudad.

Así empieza el texto "Records de Rubén", que abre el volumen *El passat imperfecte* de Josep Pla: "Davant el creixent fervor que s'observa en les classes dirigents per Rubén Darío, jo m'he demanat moltes vegades per què no tenim ja una bona biografía d'aquesta figura enorme de les lletres i de la sensibilitat d'aquest país. No sembla res més sinó que a mesura que va pujant la valoración d'aquesta poesia -s'ha de saltar de Darío als clàssics per buscar la continuitat- el poeta es va allunyant de nosaltres i la seva figura es va desdibuixant lentament en la boirositat del temps". Es bonita esta observación, dicha como aquí la leemos escrita por Pla que hay que ir a los clásicos para sentir un engarce con y para Rubén. También J. V. Foix sintió que tenía que enlazar y venir directamente de ellos en la poesía que hiciera. He decidido leer este volumen entre los que he hojeado de Pla porque está dedicado a personas muy

diversas, y he pensado que en esa diversidad tendría un gran interés. Y me agrada que empiece con Rubén. Así, sólo Rubén, como en Barcelona se puede decir y sentir, la Barcelona en que vivió. De esta Barcelona nos dice Pla: "1913, el Mundial Palace, la Rambla d'aquella época, Rusiñol, Rubén Darío, les modes del temps, el perfum d'absenta a l'hivern i de processó del Corpus al juny. Quin somni, quin món inefable, entranyable, inoblidable! Quin somni de delícia!". Antes el detalle de un poema que no está en sus libros: "Una poesia completament inèdita de Rubén és la que escriví en lloança de Santiago Rusiñol, quan hom li donà, vers 1913, en el Mundial Palace, el sopar famós, al qual va assistir tanta gent. És una poesia que no es troba en els llibres del poeta i que dictà a Joaquim Montaner per al sopar. Són quatre versos meravellosos, els millors que han estat produïts i presentats a Don Santiago. Diuen: *Gloria al gran catalán que hizo la luz sumisa;/ jardinero de ideas, jardinero de sol,/ y al pincel y a la pintura y a la barba y la risa/ con que nos hace alegre la vida Rusiñol*". Y la sorpresa y la queja, el asombro ante su sentir incomprensible de que aún haya poesías inéditas de Rubén entre las que escribió en Mallorca. Nos lo ha dicho Josep Pla justo antes: "No han estat recollides de Rubén les anècdotes de Mallorca, ni les de Barcelona, on vingué després de la seva llarga estada a Valldemosa, a la cartoixa que pertanyia llavors i ara als senyors de Sureda. A Mallorca hi queden moltes -potser unes vint- poesies inèdites de Rubén. Les escrivia a les al.lotes joves que ara deuen ser senyores casades i una mica posades de carns. ¿Com és possible que restin encara poesies inèdites de Darío a Mallorca? Ramón Pérez de Ayala les volgué recollir un dia, però no ho féu. Ens haurem d'esperar fins que algun investigador de Mallorca ens porti aquesta piadosa i dolça fruita. Heus aquí una postal escrita pel poeta a una noia: *¡Dicen que no son tristes las despedidas!/ Dile a quien te lo dijo, que se despida…* El nostre ben i dilecte amic Díaz-Plaja ens dirà si això és popular o de Rubén Darío, perquè hi ha els seus dubtes, i ell coneix aquestes coses com cap altre. Però la targeta existeix i està signada pel poeta".

José Argüello publicó un valioso trabajo, en el que dio a conocer un largo e importante testimonio de Juan Sureda, que hasta hacía muy poco estaba inédito. Tuvo la gentileza de dármelo a leer. Sureda da este importante testimonio en respuesta a Jorge Guillén, y yo le expresaba a José Argüello cómo me agradaba que fuera precisamente por iniciativa de Guillén, al que tanto quiero, que se diera y tuviéramos este testimonio. José Argüello publicó un libro dedicado a Darío en la Academia Nicaragüense de la Lengua. En su *Repertorio dariano* tuvieron la gentileza de publicar la conferencia que impartí en Nicaragua, y en el último, de 2019-2020, otro texto. Queda un texto aparte sobre la casa de Rubén Darío en Barcelona, que fui a ver con los amigos de la Academia. José Argüello me dice que viene a Barcelona en noviembre y que espera que nos veamos. Le digo que también yo así lo espero. La pasada vez que en mi ciudad nos vimos quería ver algo de Darío, pero el Marsella estaba cerrado, y al menos comimos en Can Culleretes, que estaba cuando aquí vivía. De su estancia en Barcelona nos habla Pla: "De Mallorca vingué Rubén a Barcelona, on visqué a casa del general Zelaya, que fou president de Nicaragua i era gran polític i molt bona persona. Zelaya vivia en una torre a Nostra Senyora del Coll. A Nicaragua devien haver-se produït coses molt grosses, perquè també vivia aquí per aquesta época don Santiago Argüello, que fou president del Senat de Nicaragua i era poeta grandiós i sublim. Argüello era molt amic de Rubén, i quan aquest, en trobar-lo, el saludava, ho feia amb dos versos deguts al numen de l'enorme senador. Deia amb énfasis Rubén: *Ya está roja en las fraguas babilónicas/ la argolla de Nabucodonosor…*". Sé que José Argüello es sobrino de Margarita Debayle, la Margarita

del poema era su tía abuela. No sé el exacto parentesco, si alguno hay, de la persona de su apellido que aquí menciona Pla. La mención a la lectura en el Ateneo –"Rubén féu a Barcelona algunes coses. Recità a l'Ateneu Barcelonès el seu gran poema a l'Argentina"-, y ésta final: "Tindrem algun dia una bona biografía de Darío? ¿Recollirem almenys les seves anècdotes de Mallorca, de Barcelona, de Madrid? Potser ha arribat el moment. El temps passa i la gent se'n va. Que interessant que fóra que algú ho fes!". Como respuesta a este deseo expresado con una exclamación de Josep Pla me agrada decir y dar noticia de este trabajo de José Argüello en que difunde este testimonio que no se conocía en relación a Darío y Mallorca y es de verdadero calado, de verdadera importancia.

Cojo esta edición nicaragüense de la poesía de Rubén. En ella *Canto a la Argentina y otros poemas.* La Argentina lugar de encuentro. Y libertad. Como la poesía. Leo entre sus versos al empezar este canto: "¡Argentina, región de la aurora!/ ¡Oh, tierra abierta al sediento/ de libertad y de vida,/ dinámica y creadora!". Y esta exclamación más adelante: "¡Hay en la tierra una Argentina!". El prodigio de su sola existencia, el bien que es. Los países, y tras hablar de los españoles, esta exhortación para ellos: "¡he aquí la fragante campaña/ en donde crear otra España/ en la Argentina universal!". Pero algo universal y para todos, como poco después dice: "he aquí el país de la armonía,/ el campo abierto a la energía/ de todos los hombres. ¡Libertad!". Así la Argentina. Y de su riqueza y el bien que es: "De ese inexhausto granero/ saldrán las hostias del mañana;/ el hambre será, si no vana,/ menos multiplicada y fuerte,/ y será el paso de la muerte/ menos cruel con la especie humana". Y en el bien la libertad y la aspiración a la libertad, la afirmación en ella, la exclamación más honda en el poema y que es el poema y su sentir y decir a la Argentina desde ella: "¡Que vuestro himno soberbio vibre,/ hombres libres en tierra libre!". Pan y libertad y tierra, lugar y lugar para todos. Así nos dice es Argentina: "La Argentina de fuertes pechos/ confía en su seno fecundo/ y ofrece hogares y derechos/ a los ciudadanos del mundo". Y otra vez la exclamación sencilla y rotunda que dice el prodigio, lo certifica: "¡Hay en la tierra una Argentina!". La libertad que nos convoca en ella y nos dice: "Y en lo infinito ha resonado,/ júbilo de la humanidad,/ repetido el grito sagrado:/ *¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!*". Esa libertad de ser para todos, a todos invitar, en la confraternidad. Así lo canta Darío: "Y el poeta miró un astro eterno/ sobre ruinas y tierras y mares,/ que alumbraba con su claridad/ nuevos cultos, cultura y gobierno,/ y a su brillo quedó deslumbrado:/ era el astro de la Libertad./ Argentinos, la inmortal estrella/ a vosotros simbólica es Sol;/ las naciones son grandes por ella;/ lo sabía el abuelo español./ Dad a todas las almas abrigo,/ sed nación de naciones hermana,/ convidad a la fiesta del trigo,/ al domingo del lino y la lana/ *thanks-giving, yon kipour,* romería,/ la confraternidad de destinos,/ la confraternidad de oraciones,/ la confraternidad de canciones,/ bajo los colores argentinos". Más adelante dice "pues eres la aurora de América". Lo dice de la Argentina. Y lo que él siente dice ya más al final, el deseo que expresa: "¡Y yo, por fin, qué he de decirte,/ en voto cordial, Argentina!/ Que tu bajel no encuentre sirte,/ que sea inexhausta tu mina,/ inacabables tus rebaños/ y que los pueblos extraños/ coman el pan de tu harina./ ¡Cómalo yo en postreros años/ de mi carrera peregrina,/ sintiendo las brisas del Plata!/ Que libre de hambre y peste/ por tus tesoros y tu ciencia,/ jamás enemigas huestes/ te combatan. Tu preeminencia/ sea siempre mayor, y homérica/ voz de tu genio viril/ por ti diga el triunfo de América". Y el final es la libertad, que convoca y crea una Argentina, ha hecho que exista, haya una

Argentina en la tierra. Así termina el poema: "*Oíd, mortales, el grito sagrado:/ ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!*".

Tras "Canto a la Argentina", en esta edición nicaragüense de la poesía de Darío, "Otros poemas", y en ellos varios de Mallorca y en Mallorca. Así el primero, "Los cartujos", y en él estos versos: "La soledad que amaba Jeremías,/ el misterioso profesor de llanto,/ y el silencio, en que encuentran armonías/ el soñador, el místico y el santo,/ fueron para ellos minas de diamantes/ que cavan los mineros serafines/ a la luz de los cirios parpadeantes/ y al són de las campanas de maitines". Y el poema "Valldemosa", escrito en Diciembre de 1913. Quería traer sus primeras estrofas, pero lo releo y pienso que quiero traerlo entero:

VALLDEMOSA

Vago con los corderos y con las cabras trepo
como un pastor por estos montes de Valldemosa,
y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo
diviso el mar azul que el sol baña de rosa.

Y en tanto que el Mediterráneo me acaricia
con su aliento yodado y su salino aroma,
creo mirar surgir una barca fenicia,
una vela de Grecia, un trirreme de Roma.

Y me saca de mi éxtasis en la dulce mañana,
el oír que del campo cercano llegan unas
notas de evocadora melopea africana
que canta una payesa recogiendo aceitunas.

Pían los libres pájaros en los vecinos huertos;
se enredan las copiosas viñas a las higueras,
y muestra el sexual higo dos labios entreabiertos
junto al ámbar quemado de las uvas postreras.

Plinio llama *Baleares funda bellicosas*
a estas islas hermanas de las islas Pytiusas;
yo sé que coronadas de pámpanos y rosas
aquí un tiempo danzaron ante la mar las musas.

Y si a esta región dieron Catarina y Raimundo
paz que a Cristo pidieron Raimundo y Catarina,
aun se oye el eco de la flauta que dio al mundo
con la música pánica vitalidad divina.

El espléndido poema "Los motivos del lobo", escrito en París en diciembre de 1913. Tras él, un poema en francés, "France Amérique", que es muy significativo. Traería también el poema entero, pero voy a trasladar al menos unas estrofas -que son la cuarta, quinta y sexta-:

Marsellaises de bronze e t'or qui vont dans l'air
sont pour nos coeurs ardents le chant de l'espérance.
En entendant du coq gaulois le clairon clair
on clame: Liberté! Et nous traduisons: France!

Car la France será toujours notre espérance,
la France à la Amérique donnera sa main,
la France est la patrie de nos rêves! La France
est le foyer béni de tout le genre humain!

Crions: Paix! Sous les feux des combattants en marche
la Paix que prêche l'aube et chante l'angélus,
la Paix qui promulga la colombe de l'arche
et fut la voix de l'ange et la croix de Jésus.

Francia como la libertad, y que dará la mano a América. Libertad, el grito de libertad que se puede traducir por el de Francia. Patria de nuestros sueños, y canto de esperanza. Así lo dice Darío. También su alcance para todo el género humano. Aquí, en este poema en francés Darío nos dice y significa a Francia de igual modo que a la Argentina en su canto a ella dedicado, así que este poema como ese canto y en él Francia, como Argentina en "Canto a la Argentina", libertad y esperanza, patria de los sueños y bien para todos. Desde luego fue su patria. Francia fue la patria de Darío. Aquí vemos cómo la siente, y qué ve en ella, y es la esperanza y la libertad y el bien para todos que también vio y cantó de y en la Argentina. Me agrada encontrar este poema, como el de Valldemosa. En él el Mediterráneo, Grecia y Roma. También patria, libertad y esperanza. Así lo sabe sentir y decir en Mallorca.

Rubén Darío sabe sentir y cantar y dejar para todos testimonio en su canto la libertad y la esperanza y el bien y la acogida y los sueños, la patria que es Francia y es Argentina y es Mallorca y desde ella el Mediterráneo y Grecia y Roma. Hemos encontrado a Darío en estos poemas. Hemos encontrado en un texto de Josep Pla, originalmente publicado en la revista *Destino,* en Barcelona, una petición y el deseo de que se encuentren y den a conocer los poemas de Rubén Darío en Mallorca. El teólogo nicaragüense José Argüello, como he indicado, ha dado a conocer un importante testimonio sobre la estancia de Darío allí. Con él hemos buscado a Darío en Barcelona, con él y con amigos de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Que publicaba el *Repertorio dariano,* lugar de encuentro de reflexiones, estudios y testimonios sobre Darío. Y pienso que el mismo Darío, como la poesía, es lugar de encuentro. Lo es especialmente. En ese último número de *Repertorio dariano* había un texto de Ester Abreu Vieira de Oliveira, que llegó de mi mano y tras invitarle a ello por solicitud del director de la Academia, que persiguió conmigo el sentir aún a Darío en Barcelona. Ester lo tradujo del portugués, de la publicación original en el libro que yo conocía. También es Ester Abreu Vieira de Oliveira lugar de encuentro, en sí misma y también a través de Darío. Dirigió la tesis doctoral sobre Darío a Renata Bomfim, amiga de Nicaragua y del Festival de Poesía de Granada -y de mi poesía. En algunas celebraciones de sus últimos aniversarios ha estado presente y participado un descendiente de Darío. Este año asistimos a la última tesis que ha llevado, y tuve el honor que me pidieran asistir vía zoom a la defensa de la misma, y así lo hice desde Barcelona, y fue un acto bello y muy emotivo. Ester Abreu Vieira de Oliveira me ha

enviado su último libro, recién publicado y dedicado a José de Anchieta. Su título, *Sao José de Anchieta: apóstolo do Brasil: poeta e dramaturgo.* He empezado a leerlo. Otro puente entre Europa y América y entre las lenguas y la fe y la cultura y el saber todo, y el principio de una literatura. Ester abre el libro con un breve y bello poema, que quiero traer aquí: A HORA CREPUSCULAR DE ANCHIETA.// Veste negra. Suave olhar./ Firme e leve caminhar./ Em Reritiba/ nas arenas da praia/ compoe à Virgem/ formosos poemas./ Cabeça inclinada,/ no sente os espinhos dos feros caminhos,/ mas presente a hora crepuscular/ e lamenta/ os filhos de meigo olhar/ que deixará/ desprotegidos/ na selva hostil". Con Ester Abreu Vieira de Oliveira presentamos el libro que dedicó a mi poesía en el Ateneo Barcelonés, donde Rubén Darío leyó su "Canto a la Argentina", y en la sede de la SGAE Catalunya en el Paseo Colón, frente al mar y al lado de la casa en que vivió Cervantes en Barcelona, pudo escucharse un poema mío en la canción que y a partir de él compuso su compatriota, el ilustre compositor brasileño Edmundo Vilani-Côrtes, y la letra del poema pudo escucharse en la traducción al portugués que de él ella había realizado, como también su nombre -el de Ester. Ester Abreu Vieira de Oliveira también lugar de encuentro entre Barcelona y América, entre lenguas hermanas, con el Brasil y a través de Darío. Buscar en este lugar de encuentro que siento no puede dejar de ser Barcelona el lugar de encuentro que es Rubén Darío con amigos nicaragüenses. Sentir a Rubén Darío lugar de encuentro, como lo es la poesía pero en él ésta así se da de un especial modo. Así sentirlo y con sencillez decirlo, nada más. Para esto estas palabras. Barcelona, Argentina. Mallorca. Francia. El Mediterráneo, América. Rubén Darío. Y la poesía, lugar de encuentro.

Barcelona, 9 de agosto de 2024